



LAS Y LOS JÓVENES ANTE LA RESPUESTA AL VIH

POR YAHIR ZAVALA

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, lxs jóvenes constituyen el 40% del total de las nuevas infecciones por el VIH a nivel mundial. Cada día, más de 2.400 jóvenes contraen el virus, y unos cinco millones viven con él. Lxs jóvenes son un punto de apoyo, continúan en el centro de la epidemia y tienen el poder, a través de su liderazgo, de cambiar de forma definitiva el curso de la epidemia del SIDA. Y ya lo están haciendo.¹

Las y los jóvenes hemos ocupado los encabezados de ambiciosas propuestas y estrategias que, con bombo y platillo, avicinan una generación libre de SIDA. Ya sea en el ámbito global, regional o nacional, hay un claro mandato que enfatiza la importancia de incorporarnos en los espacios de discusión y toma de decisión, así como de incluir las necesidades, ideas y buenas prácticas que han surgido desde el ámbito de las juventudes en el marco de la respuesta al VIH.

Empero, la respuesta misma ante el VIH y el SIDA está cambiando y como jóvenes debemos ser estratégicxs para seguir involucrándonos en estos nuevos escenarios. La crisis del financiamiento en la respuesta, las nuevas estrategias de prevención, la continuidad del VIH como un objetivo de desarrollo prioritario en la agenda global, y el abordaje del VIH vinculado con otras agendas, son sólo algunos ejemplos de retos a los que estamos próximxs a enfrentar.

En este marco es necesario identificar claramente cuál es el rol que nosotrxs lxs jóvenes debemos desempeñar desde nuestros espacios y diversidades. Asimismo, es urgente que nuestros gobiernos respondan y garanticen una respuesta apegada a nuestras realidades o, de lo contrario, cualquier esfuerzo desde las juventudes resultará acotado.

2. HACER PREVENCIÓN FOCALIZADA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

En materia de prevención del VIH, uno de los grandes retos a los que se apunta en nuestro país, está ligado principalmente a la falta de percepción de riesgo, es decir, que a pesar de los esfuerzos de sensibilización y estrategias de prevención sobre el VIH y otras ITS, así como de la información sobre el uso correcto del condón, algunos grupos de población como las mujeres, las personas privadas de su libertad, las poblaciones móviles y lxs indígenas, entre otros, reportan baja o nula frecuencia en el uso del condón durante sus relaciones sexuales. Lo anterior debido a que no se ven como potenciales sujetos de adquirir el virus, ya sea porque no tienen información al respecto o porque los factores estructurales que les rodean (inequidades de género, pobreza, marginación, falta de educación, etc.) no les permiten tomar decisiones asertivas respecto al ejercicio de su sexualidad.

Hace algunos años un estudio ejemplificaba muy bien el concepto de percepción de riesgo: al realizar una encuesta aleatoriamente, el 84% de lxs encuestadxs respondieron que el VIH era un riesgo para algunos grupos, el 70% de lxs mismxs afirmaban que también representaba un riesgo para la sociedad, pero sólo el 40% contestó que representaba un riesgo para sí mismxs.²

En el caso de las y los adolescente y jóvenes, la información que encontramos en nuestro país puede darnos un panorama mas claro de “por dónde empezar”. Por una parte, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2012,³ (ENASANUT) reporta que el 23% de adolescentes entre 12 y 19 años han iniciado su vida sexual activa, de los cuales el 70% utilizó condón masculino durante su primera relación sexual y 61% durante la última. En el caso de las y los jóvenes de 20 a 29 años que han iniciado su vida sexual activa, el 58% utilizaron éste mismo método de prevención durante su primera relación sexual y 43% durante la última.

En la misma línea, aunque con datos menos desagregados, la más reciente Encuesta Nacional de Valores en Juventud del 2012⁴ informa que el 57.7% de las y los jóvenes han iniciado su vida sexual activa, la mayoría de ellxs (el 81%) lo hizo antes de los 20 años. De este grupo de población sexualmente activa, el 66% utiliza algún método anticonceptivo en sus relaciones sexuales, sin embargo, no detalla la percepción sobre el uso de condón masculino que, a diferencia del mismo reporte en 2010, indicaba que al menos el 97.5% de lxs encuestadxs consideran que el condón es un método efectivo para la prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS) incluido el VIH. Finalmente, el mismo reporte de hace 3 años indica que el 92% de las y los jóvenes reportan tener conocimientos sobre prevención de ITS.

Ahora bien, del análisis de los datos obtenidos por el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y SIDA, CENSIDA, las y los jóvenes de entre 15 y 29 años representan el 53% de los nuevos casos detectados del VIH tan sólo durante el 2012,⁵ por lo que a pesar de que una notable mayoría conocen de los beneficios del uso del condón, casi la mitad de ellxs no lo utilizan durante sus relaciones sexuales porque, en efecto, no se perciben en riesgo de adquirirlo.

Los datos pueden ser imparciales e incluso no mostrar todos los lados del problema. Si bien es cierto que el sexo encabeza la lista de “*los 10 temas preferidos para hablar a todas horas por lxs jóvenes*”, mi experiencia personal dando talleres, conferencias y hablando con pares en México, me ha dicho que la información sobre sexualidad y VIH no siempre es la más adecuada aún cuando la gran mayoría ha escudado hablar de éste, mientras que el sentido de prevención del VIH se reduce a la abstinencia y al uso del condón, sin que ello implique que se conozca su uso adecuado y dejando del lado algunas otros enfoques de prevención del VIH que han mostrado mayor efectividad.

Alguna vez escuché que, para quienes nacimos a partir de la década de los ochentas, teníamos que concebir el sexo envuelto en látex y rodeado de la paranoia de un virus que representa una amenaza al placer. Aunque osada, la idea anterior es más recurrente de lo que creemos, tanto por el estigma que al inicio de la epidemia se adjudicaba a ciertas prácticas y poblaciones, como de aquel que hoy día señala y condena a quienes han adquirido el virus. En este sentido, las razones del acotado conocimiento y empoderamiento que las y los jóvenes tienen respecto del VIH y de cómo prevenirlo son muchas y muy diversas.

Las de índole personal apelan a cuestiones de autoestima e interés por apropiarse de la información, sin embargo, aquellas razones que nos toca identificar y exigir como sociedad y que los gobiernos garanticen, yacen en los problemas estructurales como la falta de educación de calidad, laica, científica y basada en los derechos humanos, que limita el acceso a jóvenes mejores preparadxs, participativos de su entorno público y empoderados con los cambios que requieren sus entornos; las inequidades de género, que propician contextos que vulneran la situación de las mujeres para que sean más susceptibles a adquirir el VIH; la discriminación en todas sus formas, que a través de la homofobia y el estigma asociado a personas que viven con VIH replica modelos negativos y frena los esfuerzos de prevención del VIH; y, entre otros, el acceso a un empleo decente que fomenta la migración al tiempo que desincentiva la participación de lxs jóvenes en las problemáticas del país.

Esfuerzos como la *declaración ministerial: prevenir con educación* representan un ímpetu de voluntad política por proveer educación integral en sexualidad desde edades muy tempranas, sin embargo, el ánimo de voluntad no ha demostrado ser suficiente. En este sentido, es necesario que en el ámbito nacional se incremente la difusión integral de los derechos sexuales y reproductivos, esfuerzo que requiere que los poderes legislativos federales y locales, con soporte de los ejecutivos correspondientes, se comprometan e impulsen la inclusión de la educación integral en sexualidad en la currícula de todos los niveles de educación, lo anterior desde una perspectiva de género y de derechos humanos.

3. ACCIONES PARA LA ATENCIÓN INTEGRAL DEL VIH DESDE UNA PERSPECTIVA DE JUVENTUD

En términos de las necesidades específicas desde la adolescencia y juventud respecto del acceso a servicios especializados de diagnóstico, tratamiento y atención del VIH y otras ITS, existen algunos vacíos en los estándares y guías que deben ser subsanados dentro de todo el sistema

nacional de salud con apoyo de la sociedad civil organizada. Entre los principales mencionaré los siguientes:

- Revisión y modificación de la NOM-010-SSA2-2010 respecto del acceso a la prueba de detección del VIH a adolescentes menores de 18 años. Aunque es un esfuerzo por el que diversos grupos y OSC hemos incidido desde hace algunos años, es imperante que los legisladores y tomadorxs de decisión, en consideración de las estadísticas en la edad del inicio de vida sexual, de los índices de nuevas infecciones en este sector poblacional y de las barreras emocionales y administrativas para recibir un diagnóstico, modifiquen el apartado 6.4.2 que dispone del acompañamiento del padre o tutor para la entrega del diagnóstico a la prueba de detección del VIH y, en su caso, se garantice el acompañamiento de personal capacitado para entregar un diagnóstico reactivo y facilitar el subsecuente proceso de atención médica y psicológica de la o el adolescente.
- Generar estrategias dirigidas a la detección temprana del VIH entre jóvenes, mismas que inicien desde un ámbito del involucramiento social y cultural de la atención a la salud en el que las y los jóvenes estén claramente identificadxs. Lo anterior en virtud de que muchas personas que llegan a realizarse por primera vez la prueba de VIH, están en etapas muy avanzadas de la infección y con las defensas muy bajas.
- Ampliar la difusión y distribución del condón femenino e incorporar la perspectiva de juventud en la eventual implementación de las nuevas estrategias de prevención como lo es el tratamiento como prevención. En este sentido, es de vital trascendencia que lxs jóvenes de poblaciones clave como trabajadorxs sexuales, usarixs de drogas, HSH y jóvenes transgénero, participen en espacios relacionados con las nuevas estrategias de prevención del VIH.
- Incluir la participación de voces jóvenes en el diseño e implementación de las actuales guías de tratamiento antiretroviral en nuestro país, de modo que viertan sus necesidades específicas. Ejemplo de lo anterior yace en el hecho de que no hay información pública y focalizada sobre los esquemas y efectos del tratamiento y de las opciones para lograr una óptima adherencia en jóvenes con VIH. Aunque es destacable que el Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CONASIDA) contemple hoy día vocalías que nos representen como grupo, es importante que los espacios de toma de decisión en materia de la respuesta misma incorporen la perspectiva de juventud.
- Los servicios de atención a la salud deben ser amigables y accesibles para la juventud, es decir, que todo el sistema de salud en el país y en específico los servicios especializados de atención al VIH e ITS, incorporen e implementen horarios, información, tratamientos y procesos accesibles y disponibles para las y los adolescentes y jóvenes. Asimismo, brindar capacitación al personal médico y administrativo de los hospitales y centros de salud en materia de derechos sexuales y reproductivos y derechos de las personas con VIH, lo anterior desde una perspectiva de juventud y género.

- Garantizar que las y los jóvenes con VIH que no tengan seguridad social, tengan cobertura, acceso y disponibilidad de la atención y tratamiento a co-infecciones causadas por el VIH o SIDA, ITS y enfermedades oportunistas asociadas a la infección por VIH.
- Mitigar el estigma y discriminación hacia jóvenes con VIH, aunque con igual énfasis en discriminación por sexo, orientación sexual, y las diferentes identidades de género que, en conjunto, representan obstáculos en el alcance de los objetivos de prevención de nuevas infecciones y en brindar atención médica de calidad con enfoque de derechos humanos.

Como reflexión final, haré referencia a los numerosos movimientos, redes, colectivos y organizaciones de jóvenes que están en contacto directo con las comunidades y poblaciones, escuchando y recolectando sus necesidades y opiniones; así como quienes incidimos en las políticas públicas para generar cambios estructurales que coadyuven en una respuesta atenta de las juventudes.

El VIH es un tema multisectorial e interdisciplinario, pero cualquiera que sea el abordaje que se le de, debe estar inserta la perspectiva de juventud y debe estar sustentada desde un enfoque de respeto de los derechos humanos.

-
1. *Informe de ONUSIDA* para el Día Mundial del Sida, 2012
 2. Entre representaciones y prácticas: el SIDA, la prevención y los jóvenes. Abric JC
 3. ensanut.insp.mx
 4. www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf
 5. *Vigilancia Epidemiológica de casos de VIH/SIDA en México*. Registro Nacional de Casos de SIDA. Actualización al 31 de Marzo del 2012
 6. El CONASIDA es una instancia permanente de coordinación de los sectores público, social y privado para promover y apoyar las acciones de prevención y control del virus de la inmunodeficiencia humana, del síndrome de la inmunodeficiencia humana, así como de otras infecciones de transmisión sexual.